(13)

SAYNETE,

INTITULADO

LOS CORTEJOS BURLADOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA SEIS PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

LOS CORTEJOS BURLADOS.

PERSONAS:

Don Ticli figuron.
Un Abate.
Juana, Maja.
Teresa, Maja.
Sebastian. } *Tunos.*
Paquillo. }

Calle: y salen Sebastian y Juana como de paseo, hasta ponerse al frente en ademan de estar enfadados, y despues de un rato de suspension, mirándose uno al otro.

Seb. ¿Qué tienes, Juana? habla claro:
¿á qué viene esa fachenda?
¿me quieres, ó no me quieres?
Juan. ¡Qué gana tienes de fiesta!
déxame, y no me provoques,
que no tengo la paciencia
para bufonadas.
Seb. ¿Cierto?
pues ven acá, mala hembra:
¿qué te falta? ¿yo no gasto
en servirte mi probeza,
de modo que estoy en cueros,
porque tú salgas compuesta?
Juan. Buen puñado son tres moscas:
para una triste peseta
que ganas, me haces vivir
como si fuera una negra,
sin poder hablar con nayde.
Seb. Pues digo, ¿es poca moneda
quatro reales cada dia?
Juan. Envidia tengo á Teresa.
Seb. ¿Por qué?
Juan. Porque no la priva
Paquillo que vaya y venga
donde la da la regana,
siempre de broma y de fiesta.
Seb. Pues eso no has de lograrlo
de Sebastian, miéntras tengas
el honor de ser su mueble.
Juan. Miren qué honor, anda fuera,
y parece que á un trapero
se le escapó de la cesta.
Seb. Tú andas buscando que yo
te corte una polonesa

de corteza de lentisco
con listas moradas.
Juan. ¡ Dexa!
anda fuera tentacion;
de oirlo me da soberbia:
¿tú á mí cascarme? Real mozo,
sople usted el arroz, que quema.
Seb. ¿ Quieres callar, Juana?
Juan. No:
y sobre todo canela:
el que no lo quiera así,
que se mude, ó que se muera.
Seb. La fortuna tuya es,
que estan ya las paces hechas,
que si no, yo te diria
bien pronto quién es calleja.
Juan. Arrepuraditamente
distes con la orma mesma
de tu zapato.
Seb. Endinota,
calla, porque gente llega.

Salen Paquillo y Teresa.

Ter. Paquillo, ¿quieres que vaya
esta noche á la Comedia,
porque me han dicho que es
buena funcion?
Paq. Lo que quieras,
pues para mí no hay mas gusto
que tenerte á tí contenta.
Ter. Bien haya tu genio amen.
Juan. Señor zeloso sin renta,
aprenda usted á cortejar.
Seb. No me acomoda esa escuela,
porque las mugeres sois
lo mismo que las ovejas,
que aunque vayan de camino,
si pasan por donde hay yerba,
se desvian de las otras;
y á un revolver de cabeza,
miéntras que llega el Pastor,
se atracan de lo que encuentran.
Juan. Es muy propio en los tunantes
ser maliciosos.
Seb. Mi Reyna,
lo mejor es lo mejor:
ya me entiendes, ecetera.

Sale Don Ticli.

Don Ticli. No he visto vicho mas malo
que Cupido: él no respeta
á los viejos ni á los mozos:-
pero tate, ¿no es aquella,
la Maja del otro dia?
por mi vida que es la mesma;
arrímome ácia este lado,
hasta ver si sola queda.
Seb. ¿Quién será este mascaron?

Aparte á Juan.

Juan. Oyes, Chico, ¿si supieras
lo que me pasó con él
ayer tarde en la serreta?
Seb. ¿Pues qué hubo?
Juan. Estaba yo
comprando unas verengenas,
y me dixo: Doña Venus,
si usted está de bandera,
yo vengo á tomar partido:
vuel-

vuelvo al punto la cabeza;
y le dixe: Sio Don Júl,
¿se quiere usted ir á la?::
Seb. Cesa,
que ya sé yo que tú eres
la mas constante Lucrecia.

Sale el Abate, y se pone junto á Don Ticli.

Abat. No sé qué gracia tenemos
los Abates, pues apénas
nos ponemos esta capa,
con el peynado á la greca,
en el mismo instante somos
consumados en las ciencias.
Ter. ¿Sabes lo que he reparado
en este Don Machi-hembra?
Paq. Dílo.
Ter. Que pasa á menudo
por la calle, y me hace señas.
Paq. Es muy propio en los Abates
ser marciales con las hembras.
Tic. Diga usted, en confianza,

Al Abate.

¿no es buena muchacha ésta?
Abat. Mi canonicato simple
la diera yo.
Tic. ¡Linda flema!
para eso yo tambien
la daré toda mi hacienda.
Paq. ¿No es aquel Bastian y Juana?
Ter. Ellos son.
Paq. Pues, chica, llega.
Ter. A Dios, Señora Real Moza.
Paq. Sebastian, á la obediencia.
Seb. Bien venidos.
Ter. ¿No parece

Aparte á ella.

que estás, Juana, muy contenta?
Juan. ¿Cómo quieres que esté, chica,
con este diablo de pelma,
que no me dexa salir,
ni aun al umbral de la puerta,
sin venir de lazarillo?
Ter. ¿Pero corre la moneda?
Juan. ¡Qué ha de correr! quatro reales
gana al dia, sin las fiestas,
y de ellos se viste, calza,
come, bebe, fuma y juega.
Tic. ¡Quántos hay que hacen lo mismo
en esta vendita tierra!
Abat. Muchos, ménos los Abates,
que son excepcion de regla.
Juan. Es mucho lo que me enfada:
pero, chica, estoy tan ciega,
que el rato que no le veo,
pierdo toda la cabeza.
Tic. Y el muchacho lo merece,
que la estima de galera.
Abat. ¿Qué hablarán estas dos Ninfas?
Tic. Conversaciones secretas
para alguna expedicion.
Abat. ¿Por la mar, ó por la tierra?
Tic. A mí me parece que
serán batallas caseras.
Seb. Muchachas, aquellos dos,
segun yo presumo, esperan

que esteis solas, para hablaros;
y yo he pensado una treta,
con que remediar podamos
nuestra falta de moneda.
Paq. ¿Y quál es?
Seb. Que nos marchemos;
y vosotras, siempre alerta,
quedeis aquí por si acaso
llegan los dos á parleta
Juan. ¿Y si quieren galantearnos,
que harémos?
Seb. Mostrarse serias,
diciendo que sois honradas,
y sobretodo, doncellas.
Ter. ¿Y si porfian?
Seb. Entónces
finguirse un poco halagüeñas,
pasándose así la mano,
como que teneis vergüenza.
Juan. ¿Y si quieren ir á casa?
Seb. Que vayan enhorabuena,
que allí estarémos nosotros
con la colacion dipuesta.
Juan. Yo tengo miedo.
Seb. Muchachas,
dexadlo todo á mi cuenta,
y en conociendo que estan
blandos como una manteca,
tomar todo quanto alarguen,
pero dar, ni una lenteja.
Ter. Pues á Dios.
Paq. Abur, salada.
Seb. A Dios, chica.
Juan. Abur, fachenda.

Vanse los dos.

Tic. Ya parecen que estan solas;
yo me arresto.
Abat. La trigueña me
gusta mas, porque tiene
buen ayre de taco; ea,
yo me determino.
Ter. Juana,
ya los dos muebles se acercan.
Abat. Digo, Señora Real Moza,

Llega.

¡vaya, que es como una perla!
¿gusta usted de un page?
Ter. ¡Qué asco!
eche usted por la otra cera,
Señor Don Grajo.
Abat. ¡Qué injuria!
¿con que no quieres, Teresa?
Ter. No Señor.
Tic. Esta parece
un poquitito mas tierna
de corazon; sepa usted,

A Juana.

que me gusta esa majeza.
Juan. Hermana, vamos de aquí:
no he visto gente mas terca.
Tic. Espere usted un poquito,
y oiga una pregunta suelta:
¿quién era aquel tunanton,
que á usted la daba parleta?

¿es

¿es por ventura su majo?
Juan. Alabo la desvergüenza:
¿majo una doncella?
Tic. Vaya, que no será la primera.
Juan. ¿Aun si dixera cortejo?
Tic. Lo mismo es ocho que ochenta,
porque todos van á un fin,
segun dicen malas lenguas.
Juan. ¿Y usted, siendo ya tan viejo,
todavía galantea?
Tic. Hija mia, el buen soldado
ha de morir en la guerra.
Abat. Hablemos claro, Señora,
yo tengo la intencion hecha
á que merendemos juntos
esta noche unas chuletas;
si á usted le acomoda, á casa,
que yo gasto poca flema.
Ter. Yo lo que diga mi hermana.
Abat. ¿Y usted qué responde, perla?
Juan. ¿Qué dirán en el barrio,
donde tanto se moteja,
si ven merendar dos hombres
con dos muchachas doncellas?
Tic. Honradita es la chiquilla.
Abat. ¿En qué quedamos, Teresa?
¿vamos á casa, ó no vamos?
Ter. Por no parecer groseras,
lo aceptamos.
Abat. ¡Qué salada!
¡qué cariñosa, y qué tierna!
Juan. ¡Jesus, qué vergüenza tengo,
hermanita!
Tic. ¡Ah retrechera!
verdes son, dixo la zorra,
y rabiaba por cogerlas.
Abat. Vamos, chicas.
Juan. Mejor es
que ustedes detras se vengan,
por no dar que murmurar.
Tic. Dices bien, lo que tú quieras.
Juan. ¡Ah, pobretes, que ignorais

Aparte.

la burla que está dispuesta!

Vanse las dos.

Abat. Con que, Señor Don Ticli,
¿de qué harémos la merienda?
Tic. Enviarémos á la fonda
por alguna friolera.
Abat. Es preciso quedar bien,
porque son bonitas hembras.
Tic. Dar dos duros cada uno,
y que traigan lo que quieran.
Abat. Vamos, vamos, no sea cuento
que de vista se nos pierdan,
y no acertemos la casa.
Tic. Dices bien, vamos tras ellas.

Vanse.

Habitacion humilde, y salen Sebastian y Paquillo vestidos de Majas, con una luz que pondrán sobre una mesa.

Paq. ¡El diablo no inventara
una burla como está!
Seb. ¿Sabes lo que yo rezelo,

Pa-

Paquillo?

Paq. ¿ Qué?

Seb. Que no vengan.

Paq. Ya los habrán enganchado
la Juanilla y la Teresa.
¡ Hombre, que feísimo estás,
pareces una lamprea!

Salen las dos Majas.

Juan. ¿ Qué disfraz es éste, chicos?
¡ Jesus, que cosa tan fea!

Ter. Pareceis mulas de coche,
quando llevan mantas puestas.

Seb. ¿ Y los dos hombres?

Juan. Ya vienen
subiendo por la escalera.

Seb. Pues vamos de aquí, Paquillo,
ántes que entren, y nos vean;
y vosotras estais listas,
y en tomando las pesetas,
al descuido, con cuidado,
apagad la luz.

Juan. ¡ Que llegan!

Seb. Pues adentro.

Entranse los dos.

Juan. ¡ Pobres hombres!:-
pero chito, que ya llegan.

Sale Don Ticli y el Abate.

Tic. Como soy que el corazon
me salta, que me rebienta,
y me va entrando un sudor
con olor á toda especia.

Abat. ¿ Don Ticli?

Tic. ¿ Qué quieres, hombre?

Abat. Lleguemos, que allí estan ellas.

Juan. ¿ Quién se ha entrado aquí?

Tic. Yo soy,
hermosísima Anabolena,
que has puesto en mi corazon
la cisma de Inglaterra.

Juan. Yo no gusto de lisonjas.

Abat. Dexémonos de etiquetas,
y al negocio, porque yo
gasto muy poca paciencia.

Juan. Tomen ustedes asiento.

Tic. Sobre hermosa, eres discreta:
dame una mano.

Juan. Primero
es disponer la merienda.

Quiere agarrarla la mano, y ella la retira.

Tic. Dices bien: toma dos duros,
y trae quanto te apetezca.

Abat. Muchacha, toma otros dos,
y no gasteis con miseria,
porque aquí, gracias á Dios,
no sobra mas que moneda.

Ter. Sois muy galante.

Seb. Afianza,

Al bastidor.

y déxate de respuestas.

Tic. ¡ Qué es esto, bello prodigio!
¿ no hablas?

Juan.

Juan. Tengo flaqueza
de estómago.
Tic. Pues que traygan,
aunque sea una ternera.
Juan. Voy á mandarlo al instante:
¿pero llaman á la puerta?

Golpes.

Ter. ¡Válgame Dios, mi marido!
Juan. Ay Dios, ¿si será mi suegra?
Tic. Qué suegra, ni qué marido.
¿no decis que sois doncellas?
Abat. Qué escena tan vergonzosa
para un Abate de prendas.
Juan. Hermana, mata esa luz,
y responde, sea quien sea.

Apaga la luz, y se baxan las de teatro.

Tic. Muger del diablo, ¿qué has hecho?
¿cómo así á obscuras nos dexas?
Juan. Calle usted, no tenga miedo,
que luego le echaré fuera.
Tic. ¿Y á mis dos duros?
Seb. Ya estan

Al bastidor.

adonde nunca los veas.
Abat. ¿Y los dos mios?
Paq. Lo mismo.
Tic. ¡Vírgen de valdegimena!
una novena te ofrezco,
si me sacas con bien de ésta.
Juan. Responde, chica.
Ter. ¿Quién llama?
Dent. uno. ¿Vive aquí una Lavandera?
Ter. No Señor.
Dent. ¿Pues dónde vive?
Tic. En el infierno.
Dent. Paciencia.
Tic. ¡No te entrara un tarbadillo
á tí, y á la Lavandera,
á los dueños de la ropa,
y á quien te envia por ella!
Juan. Calle usted.
Tic. Qué he de callar,
si me ha entrado diarrea
con el susto que me dió
ese pícaro trompeta.
Abat. Respiremos, corazon.
Juan. ¡Qué bello rato, Teresa!
Abat. ¿A dónde estás, Don Ticli?
Tic. Señor Abate, en tinieblas.

Ahora salen los dos en trage de mugeres, y se ponen en lugar de las majas, y éstas detras respondiendo.

Abat. ¿Teresa?
Tic. ¿Juana?
Las 2. Aquí estamos.
Tic. Muger, enciende la vela.
Juan. ¿Para qué?
Tic. ¡Buena pregunta!
para verte, amada prenda;
dame una mano.
Seb. De vaca,
para romperte las muelas.

Abat. ¿No vas por la luz?
Ter. Ya voy.
Abat. No tardes mucho, Teresa.
Dent. uno. ¿A de casa?

Dentro golpes.

Juan. ¡Otra vez llaman!
Tic. Soberano Dios, clemencia.
¿quién será?
Juan. Responde, chica.
Ter. ¿Quién es?
Dent. ¿Vive la partera en esta casa?
Tic. Preñado
te vea yo en penitencia
por el susto que me has dado.
Abat. Si llego á tomar la puerta,
no paro hasta Portugal.
Ter. No vive aquí.
Dent. Pues paciencia.
Tic. Mal cañon de á veinte y quatro
te deshaga la mollera.
Abat. Señora, ¿viene esa luz,
y con ella la merienda?
Ter. ¿Me ha dado usted algun bolsillo
á guardar?
Abat. ¡Peor es ésta!
¿pues y mis quarenta reales?
Tic. ¿Pues y mis reales, quarenta?
Juan. ¡Qué valiente porquería!
cierto que me da vergüenza:
por dar yo los buenos dias,
suelen darme á mí sesenta.
Tic. ¿En oro, ó en plata?
Juan. En oro.
Tic. Cierto que es bella moneda.
Abat. ¿Quiere usted traer la luz?
Ter. Ya es tiempo, vamos por ella,
para coronar la burla.
Juan. Escarmienten los bavi cas.

Entranse, y quedan en su lugar los dos hombres.

Tic. ¿Me quieres, Juanita?
Seb. Sí.
Abat. ¿Y tú, Teresita?
Paq. Etiam.
Tic. Dame los brazos, mi bien.
Abat. Dame los brazos, sirena.
Los 2. Con mucho gusto.

Al abrazarse salen las dos Majas con luz.

Juan. Ola, ola:
¿pues qué picardía es ésta?
¿en mi casa tales cosas?
Tic. ¡Válgame santa!:: qualquiera.
¿pues no es aquella mi moza?
Abat. ¿Pues mi moza no es aquella?
algun mágico anda aquí.
Tic. Aquí anda alguna hechicera.
Juan. ¿No responden?
Tic. Yo::si::quando::
¡mal haya amen mi flaqueza!
Abat. ¡Jesus y qué mascaron!
como soy que estas dos hembras
son los machos que en la calle
vimos hablando con ellas.
Ter. ¿Qué hace aquí esta gente, hermana?
echar-

echarlos por la escalera.
Tic. Vuélvannos ustedes primero,
si gustan, aquellos ochenta.
Ter. No entiendo lo que usted dice.
Seb. Yo sí, chica; y porque aprendan
á galantear los Señores,
vayan las enaguas fuera,

Quítanse las ropas de mugeres.

y todo quanto conduce,
á vestir como las hembras:
ya somos todos de un gremio:
¿qué busca usted en esta pieza?
Tic. La Comadre de parir.
Paq. ¿Y usted?
Abat. A una Lavandera.
Seb. Mui bien: pues sepan ustedes,
Señores, que estas dos hembras
son nuestras novias, y ahora,
en pago de su insolencia,
reciban estos porrazos,

Dándoles golpes.

porque les sirva de emienda:
y si llega á mi noticia,
que ustedes por fas, ó nefas,
miran á estas dos muchachas,
tengan sus cosas dispuestas,
porque saberlo y morir::-
ya me entiende usted.
Abat. Requiescat.
Tic. Usted tiene mil razones;
y mande en quanto se ofrezca;
permita Dios que gasteis
en botica los ochenta.

Vase.

Abat. ¡Qué Abate tan desgraciado!
mas no hay remedio, paciencia.

Vase.

Juan. ¡Qué lucidos van los dos!
Seb. Si todas lo mismo hicieran,
no habria tantos viciosos,
y estarian mejor ellas.
Juan. Pues quédese en este estado,
porque va larga la idea.
Tod. Y con bulla y regocijo
darémos fin á la fiesta.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses, y Tonadillas.

SAYNETES IMPRESOS

que se hallan en la dicha Librería.

El Abate y el Albañil.
El Agente de sus Negocios.
El Alcalde Justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
Los Criados en la casa de vinos generosos.
Los Aspides de Jacinta.
La Astucia de la Alcarreña.
La Avaricia Castigada, ó los Segundones.
La Burla del Posadero, y Castigo de la Estafa.
El Caballero de Medina.
El Callejon de la Plaza.
El Casado por fuerza.
La Casa de los Abates Locos.
El Casamiento desigual Gutibambas y Gutibarrenas.
El Casero Burlado.
El Castigo de la Miseria.
El Chico y la Chica.
El Cochero, y Monsiur Corneta.
El Ciego por su provecho.
Los Criados astutos, y embrollos descubiertos.
Los Criados y el Enfermo.
La Cuenta de Propios y Arbitrios.
El Dia de Lotería.
Don Patricio Lucas el Caballero de Sigüenza.
Los Efectos de un Cortejo, y Criada vergonzosa.
El Enfermo fugitivo ó la Geringa.
El Extremeño en Madrid, ó el Pleyto del Extremeño.
El Exámen de Cortejos, y aprobacion para serlo.
La Fantasma del Lugar.
Los Gansos.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
La Hija embustera, y la Madre mas que ella.
Juanito y Juanita.
Juan Juye, y la Propietaria.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
El Manolo, primera parte.
El Manolo, segunda parte.
El Marido Sofocado.
El Novelero.
El Page Pedigüeño.
Los Payos Astutos.
Los Payos Hechizados.
Perico el Empedrador.
El Pleyto del Pastor.
La Quinta Esencia de la Miseria.
El Sastre, y su Hijo.
El Secreto de dos malo es de guardar.
Los Síes del Mayordomo Don Ciriteca.
El tonto Alcalde discreto.
Los tres Novios imperfectos, Sordo, Tartamudo y Tuerto.
El Zeloso.
El Hannibal, unipersonal.

Nota. *Se siguen imprimiendo otros.*